

DE LO TÉCNICO A LO SOBRENATURAL

UNA vez más toca repetir aquí cosas ya dichas. No importa. Hay que hacerlo para que arraiguen. Y empezar por proclamar, contra quienes añorantes insisten en lo contrario, que era mucho lo que había que cambiar en la Iglesia y urgentísima la reforma. Lo dijeron los Padres en el Concilio y nos lo está repitiendo el Papa a todas horas: «No queremos ser abogados defensores del sinmovilismo». Asombra que aun haya quien lo niegue.

Añadiremos también que esa reforma ha de suponer cambios muy profundos en la organización o, si se prefiere con denominación más moderna, en las estructuras de la Iglesia. No es posible conformarse con reformas litúrgicas, con cambios de denominación o con frases acuñadas y repetidas. El intento produce siempre un reguero de amargura y descontento. Casi es preferible la rígida postura del que afirma que no hay nada que hacer, que la frase vacía y el cambio sin trascendencia, pregonado como una gran cosa.

Que esos cambios deben utilizar los modernos hallazgos técnicos es también claro. Cuando del estudio de un sector humano tiene ya el rigor de una ciencia exacta, no se puede andar con aproximaciones. Estamos por la Sociología y por las encuestas. Cuando la Psicología ha hecho avances considerables, es imposible ignorarla, y en este sentido nos adherimos a las líneas generales del llamamiento de Padua. Cuando la Historia del Cristianismo, de sus dogmas y de su culto ha logrado hallazgos espectaculares no se pueden improvisar alegremente las cosas, como si se trabajara en la Edad Media. Cuando las Relaciones Públicas, la Administración y la Política son objeto de estudios profundos y serios, no es posible permanecer de espaldas a ello y obrar por intuición o sólo en virtud de hábitos adquiridos. La lista se podría alargar. Y en algunos casos, a nivel parroquial, diocesano, nacional y hasta universal, adornarse con ejemplos bien dolorosos y tristes de inaplicación de tan sencillos axiomas.

Pero de lo técnico hay que ir a lo humano, y de lo humano a lo sobrenatural. «Debajo de esos papeles hay sacerdotes vivientes», decía el cardenal Marty en la apertura de los trabajos de la Conferencia Episcopal francesa de hace un par de meses. Ningún juez del mundo se siente atado por los peritos que lo asesoran, porque sabe bien que a él, el juez, le corresponde decir la última palabra, aunque deba escuchar y tener en mucho al técnico. Por favor, que no se olvide tampoco esto. Que por debajo de todas las técnicas modernas, hay ese sustrato inasible, cambiante, riquísimo, desconcertante a veces que es el hombre. Que no ocurra que mientras los economistas nos dicen que su gran limitación es saber cuál va a ser



editorial

(Pasa a la pág. 2.)

- EN ESTE NUMERO:**
- CAMINOS PARA LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS ACTUALES DEL CLERO, por el cardenal don Vicente Enrique y Tarancón (pp. 5-13).
 - ¿COMO VA LA REVISION DE LOS LIBROS LITURGICOS? Contesta el P. Martín Patino (pp. 19-23).
 - II SIMPOSIO DE OBISPOS EUROPEOS, por Antonio Pelayo (pp. 24-25).